Sátira|12

Suplemento de humor
de Página|12
Sábado 4 de febrero de 2012
AÑO 25 - Nº 1263

Especial vacaciones

HOY Sátira HOY

>>> POR RUDY

¿Cómo está usted, lector? ¿De vacaciones? ¿Está tal vez en la playa, gozando del sol, el mar, la arena, el protector solar, los sánguches de milanesa, los chicos propios y ajenos que corean "comprame, comprame", las hermosas mujeres (o varones, cada uno sabrá) que hacen subir la temperatura, el placer de compartir unos días en pareja, familia, familia ampliada, ensamblada, amigos, consorcio, grupo de terapia, colegas, hinchada o simplemente la soledad, elegida o no?

¿Está usted con la persona con quien comparte sabores y sinsabores, amores y deseos, sueños y realidades, sea en la realidad o en la virtualidad del ciberespacio donde toda utopía es posible, aunque no deja de ser utópica?

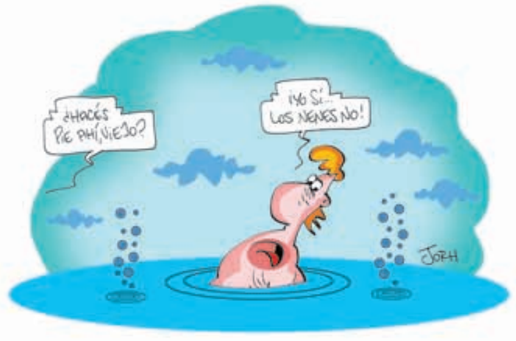
¿Fue usted al lugar que siempre deseó visitar, o al que elige año a año para pasar sus vacaciones dada la presencia de amigos, el clima o el paisaje que le hacen sentir que ése es "su lugar en el mundo", o "el más barato", o "no sé, de estas cosas se encarga mi mujer/marido/suegra/representante/padre/madre/inconsciente"?

¿Se siente en paz rodeado de los seres que lo quieren, que lo aman, que lo apasionan, que lo acompañan en la vida, en las buenas, en las malas y en las más o menos? ¿O rodeado de vendedores de panchos, barquillos, café, milanesas, tensiómetros, predicciones apocalípticas, promesas electorales vencidas, excusas y belleza ficticia?

¿Es éste un momento lúdico? Puede usted imaginar, soñar, ver en esa nube que se cruzó de pronto la forma de una salida económica para la crisis europea?

¿Se ríe usted, lector? ¿Sí? ¡Qué bueno! Porque la idea de este suplemento es ésa, que usted se ría, mientras, de vacaciones o no, nos metemos en este febrero.

Hasta la semana que viene, lector.



Chistecitos

Unos chistes populares recopilados por Rudy, ideales para leer y contar en la playa, en la sierra, en la montaña, en el tren, en el auto, en la pelopincho o en el subte, que cada uno pasa sus vacaciones donde las pasa.

Cuatro amigos en un bar. Piden la cuenta:
—¡Pero esto no puede ser! ¡Cien pesos por unas cuatro gaseosas!
—Bueno, señor —dice el mozo, en voz baja—. También cobramos el ambiente.
—A ver —dice el tipo a los gritos—. ¿Quién de ustedes pidió el ambiente?

Dos porteños, en un bar:
—¿Así que te vas Suiza, che?
—Sí, quiero conocer un país donde las montañas sean más altas que los impuestos...

Tipo en el bar francés:
—¡Garsón, una tortillá!
—¿Francesa, española o mexicana?
—Es lo mismo... ¡para lo que voy a hablarle!

Ella, en París. El, trabajando en Buenos aires. Ella lo llama por teléfono:
—Che, mandá plata, que acá llueve todo el tiempo, hay que comprar cosas y está todo muy caro.
El:
—Mejor volvé, que acá llueve mucho más barato.

Juan y Cacho en un restaurante brasileño:
—¿Cómo se pide "una milanesa" acá?
—Con papas fritas.

España está en crisis. Entra Juan al almacén:
—Don Alberto, déme tres gramos de salchichón, ocho mililitros de aceite, media papa chica, una hojita de lechuga, dieciocho granos de arroz, un saquito de té, media salchicha y una cucharadita de flan.
—Oiga... ¿Usted me está jodiendo a mí?
—No, don Alberto... si lo quisiera joder, le pediría que me lo fíe...

Juan va al médico:
—Doctor, vengo a consultarlo porque tengo un peso en el estómago.
—Ajá, ¿y?
—Y... que quisiera tenerlo en el bolsillo.

Y el español que con cara de reciente expulsado de la clase media se jactaba:
—Yo conozco a todos los reyes del mundo.
—¿Ha viajado mucho, varón?
—No, colecciono estampillas.

Y el que consiguió laburo en una oficina de una multinacional, hablando con un amigo:
—Y para que sepas, mi patrón y yo fumamos la misma marca de puros.
—¿No hay diferencias sociales?
—Sí, hay: él los compra, yo no.

Un colectivero porteño frena justo cuando se estaba por llevar por delante a una mina. La mujer:
—Eh, ¡tenga cuidado, que tengo once hijos!
El colectivero:
—¡¿Usted tiene once hijos y me dice a mí que me cuide?!

José, hombre casado y cincuentón, va una tarde a un sauna. Ahí lo atiende Jeniffer, una piba de unos veinte años y un cuerpo de locos:
José:
—Ay, ojalá mi mujer tuviera esas piernas... ¡Ojalá mi mujer tuviera esas tetas! ¡Ojalá mi mujer tuviera este cuerpo! Ay, ojalá mi mujer se moviera así...
Al terminar José vuelve a su casa, y se encuentra con su mujer.
Ella:
—Y José, ¿cómo te fue hoy?
—No sabés... ¡me pasé toda la tarde hablando de vos!

FREE PATI

ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ

Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?

Iñaki

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

JORH-LINE

FILATELIA WOLF - TOUL